

¡Arriba España!

ORTAVOZ DE F. E. T.
DE LAS J. O. N. S.

REDACCIÓN: SAN ESTEBAN, 27
TELÉFONO 133

UM. 565-AÑO XII

OLOT, 11 DE MARZO DE 1950

PRECIO: 50 CTS.

COMENTARIO SEMANAL

El Pontífice de la Paz

La celebración de la exaltación de Santidad Pío XII, a la sede apostólica cuyo aniversario undécimo se conmemora en el día de mañana, llamado por eso Día del Papa, nos depara una oportuna vez más, para fijar nuestra atención en el Santo Padre. No pretendemos con ello poner de manifiesto los deberes de amor intenso, humildad reverencia y obediencia ciega de todo católico debe al Obispo que como sucesor de San Pedro en la sede mortal de Roma ocupa el actual Pontífice. No es esa nuestra misión y el hacerlo así sería una ligera ofensa a la figura religiosa y al espíritu eminentemente piadoso y de sumisión a la Jerarquía que por fortuna es la nota dominante en nuestra ciudad.

Pero nos interesa en esta feliz efemerides, hacer resaltar, examinando la obra humana y personalidad del actual Secretario de Estado; los trabajos y dotes extraordinarios que concurren en el Papa felizmente reinante, para que con toda propiedad se muestre la certeza del título de Pontífice de la Paz.

Cuando nos adentramos —permítanos este barbarismo— a estudiar su portentosa biografía, tropezamos con la dificultad de hallar una fórmula sintética que abarque en sí, los distintos aspectos de ese anciano venerable que a los setenta y cuatro años de edad desarrolla unas jornadas de intensa actividad, sin que le arredre su delicado estado de salud.

Nada mejor que una anécdota que cuenta acerca de su vida nos sirva para pintar el cuadro en toda su dimensión dedicado a Eugenio Pacelli.

Refiriendo cierto día un testigo la vida de Monseñor Pacelli en la Nunciatura, en su última estancia en Ber-

lín, para expresar que su figura de celebrante y sus plegarias producen una impresión ultraterrena de santidad, atinó con esta frase: «Toda la misa es una elevación». Pero no solo lo es, en su actuación litúrgica en el altar, lo es toda su vida. Una elevación tras una consagración.

Recientemente se ha editado en Londres un libro que lleva un nombre muy significativo: «Grandes hombres.» En él se recogen las manifestaciones de las personalidades mundiales que más han contribuido en favor de la paz. La lista de estos bienhechores de la humanidad aparecía presidida por Su Santidad el Papa Pío XII. El hecho en sí es sintomático y de mayor relieve que la primera medalla de Oro que por declaración del Generalísimo Franco le fué otorgado por el Instituto Francisco de Vitoria, ya que no somos nosotros, lo es la protestante Inglaterra quien lo proclama el primero en pro de la paz. No es que con esto pretendamos negar la labor humanitaria y pacificadora que en todo tiempo ha preocupado a los distintos Vicarios que han regentado la grey de Cristo; en todo lugar y momento el Vaticano ha sido cátedra de Paz y todavía parecemos oír los ayes lastimeros de Benedicto XV durante la primera guerra mundial que le llevó al sepulcro.

Pío XII se nos presenta en esta época como maestro de maestros, pastor angélico, campeón de la paz, salvador de Roma, y defensor del recto orden nuevo, basado en la justicia y en la Ley Natural.

Como Cardenal Secretario de Estado coopera al arreglo de la cuestión romana y a la firma del Tratado de Letrán. Como Nuncio apostólico in-

(Termina en segunda página)

HECHOS Y COSTUMBRES

Las mimosas

—Esta semana hablaré de las mimosas.

—Francamente creo que es un tema muy trivial. Hablar de flores siempre me ha parecido poco interesante, cuando están a la vista cuestiones que tienen su pequeño pero trascendental interés.

—Lo que me induce a ello, querido amigo, es porque precisamente tengo a mano tanto material. Pero supongo no ignorará que para ser objetivo precisa la sinceridad y saber soportar con serena resignación todas sus consecuencias. Hablar en bien común resulta imposible si para este bien es necesario sacrificar intereses de alguienes en particular; y las mimosas me han parecido lo más apropiado e inofensivo para este comentario.

—¡No sea Vd. así! Atrévase nuevamente con el servicio de teléfonos cada día peor; o métase en el derecho del viajero, que, cuando llega de Barcelona, en la estación de S. Juan de las Abadesas, se le obliga a poner la vida en peligro y meterse, como sardinas en el barril, en coches poco cómodos. O del contrario exponerse a pernoctar en S. Juan! Y el cine...! ¿No cree que es un tema interesantísimo el cine?

—Mire, idéjeme en paz con mis mimosas! Hablar del servicio de teléfonos significa, como ocurrió últimamente, sentir la voz implacable a través del hilo, rellena de varias y escogidas frases, como si la culpa de las anomalías, fuera del que paga todos los meses. Comentar el servicio de los coches de línea, no lo he intentado nunca e ignoro el tipo de represalias. A lo mejor me obligarían, una noche, a quedarme en S. Juan y ya sabe Vd. que el derecho del viajero casi ha perdido toda su eficacia. En cuanto hablar de cine...! Mis compañeros Roy y Splay, saben mucho de esto! Y no me dirá que se hayan metido a fondo... Y todo por intentar orientar al público que es el que paga y tiene derecho a saber si cuando paga la cinta que proyectan vale el precio que se exige.

Por esto, querido amigo idéjeme en paz con las mimosas!

ALOT